

# Reeducación afectiva y acceso a recursos: un modelo de intervención con mujeres mayores víctimas de violencia de género

## Affective Reeducation and Access to Resources: An Intervention Model for Older Women Victims of Gender-Based Violence

SOL HURTADO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

Recibido: 14/04/2025  
Aceptado: 21/09/2025  
doi: 10.20318/femeris.2026.10146

*Resumen.* La violencia de género en mujeres mayores ha sido históricamente invisibilizada en los marcos de intervención y en las políticas públicas. A pesar de haber vivido situaciones de violencia durante largos periodos, estas mujeres suelen quedar fuera del foco de atención institucional, debido tanto a factores estructurales como a representaciones sociales que las consideran ajenas al deseo, a la afectividad o al cambio. El peso de los mandatos de género tradicionales, y especialmente de los mitos del amor romántico, actúa como una barrera profunda para la identificación de la violencia y para la toma de decisiones que impliquen romper con el modelo relacional aprendido.

Este artículo analiza críticamente los modelos actuales de intervención, especialmente en lo que respecta a los planes de protección y los tiempos de recuperación. A partir de una revisión teórica y práctica, se propone un modelo alternativo centrado en el acompañamiento grupal, la intervención educativa afectiva y la necesidad de repensar los procesos de protección desde una lógica más comprensiva, flexible y adaptada a la realidad de las mujeres mayores.

*Palabras clave:* Violencia de género, mujeres mayores, empoderamiento, amor romántico, intervención.

*Abstract.* Gender-based violence against older women has historically been rendered invisible within intervention frameworks and public policies. Despite having experienced prolonged periods of violence, these women are often left out of institutional focus due to both structural factors and social representations that view them as detached from desire, affectivity, or the capacity for change. The weight of traditional gender mandates, and especially of romantic love myths, acts as a deep barrier to recognizing violence and making decisions that involve breaking with learned relational models.

This article offers a critical analysis of current intervention models, particularly in relation to protection plans and recovery timelines. Drawing on both theoretical and practical perspectives, it proposes an alternative model focused on group support, affective educational intervention, and the need to rethink protection processes from a more comprehensive, flexible, and context-sensitive approach tailored to the realities of older women.

*Keywords:* gender-based violence, older women, empowerment, romantic love, intervention.

---

\*shurtadovillanueva@gmail.com

## 1. Introducción

¿Por qué las mujeres mayores llegan con menos frecuencia a los recursos residenciales para víctimas de violencia de género? ¿Qué piensan las mujeres mayores del amor? ¿Cómo se trabaja la violencia de género con mujeres mayores?

La violencia de género constituye una de las más graves vulneraciones de los derechos individuales y colectivos de las mujeres. Aunque no es un fenómeno reciente, su reconocimiento como un problema social y de salud pública por parte de los poderes públicos no se ha producido hasta hace pocas décadas. Este tipo de violencia tiene su origen en la desigualdad estructural entre mujeres y hombres, consecuencia de un sistema patriarcal que perpetúa relaciones de poder desiguales. En este sentido, el Convenio de Estambul la define como “una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres” que abarca “todos los actos de violencia basados en el género que puedan causar daños o sufrimientos físicos, sexuales, psicológicos o económicos a las mujeres, incluidas las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto en la vida pública como en la privada” (Council of Europe, 2011, art. 3a).

La violencia sufrida por personas mayores es un fenómeno complejo por la multiplicidad de escenarios y formas que pueden darse (Muñoz, 2004). Los estudios en gerontología y geriatría han focalizado su análisis en el maltrato ejercido por las personas cuidadoras, vinculándolo especialmente a la situación de dependencia en esta etapa de la vida. Sin embargo, esta perspectiva, aunque relevante, no abarca la complejidad del fenómeno, que también puede estar influenciado por factores sociales, económicos y culturales. Esta menor atención a la violencia ejercida por la pareja resulta incongruente con las estadísticas que evidencian un porcentaje significativo de este tipo de violencia en la población mayor. En España, según la Encuesta Europea de Violencia de Género 2022, se estima que el 8.5% de las mujeres en edades comprendidas entre los 65 y 74 años han sufrido violencia física, un 3,7% violencia sexual y un 18.5% violencia psicológica. En relación con las denuncias presentadas, según el XVI Informe del Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer 2022 (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2022), el porcentaje más bajo de mujeres víctimas mortales durante el período 2006-2022 que habían interpuesto una denuncia corresponde a las mujeres mayores de 61 a 70 años (15.2%) y de más de 70 (9.1%). Estos datos reflejan la invisibilidad de la violencia de género en mujeres mayores quienes, debido a la particularidad de la violencia que padecen (Cailin et al., 2015, Damonti y Amigot, 2021; Rodríguez y Esquivel-Santoveña, 2020), permanecen ocultas y son invisibles porque no han tenido ni tienen conciencia de las acciones violentas que ejercen contra ellas (Hernando y Laespada, 2021, p.7).

En la actualidad, no se disponen de datos específicos sobre la cantidad numérica de mujeres mayores de 60 años ingresadas en recursos residenciales específicos para víctimas de violencia de género en España. Lo que sí sabemos es que, según datos de 2019, en la ciudad de Madrid, de las 10089 mujeres atendidas en la Red de Servicios de Violencia de Género de pareja y expareja, aproximadamente, 200 de ellas tenían 60 años o más, lo que representa un escaso 2% del total.

Pero, ¿qué puede estar frenando el acceso a los recursos de atención y residenciales para víctimas de violencia de género a este grupo de edad?

## 2. Marco teórico

### *Mitos del amor romántico y su relación con la violencia de género: un modelo de socialización diferencial*

Entre las explicaciones que se centran en el enfoque sociocultural de la violencia de género se encuentra el modelo de la socialización diferencial según el cual las personas, desde que nacemos, aprendemos unas pautas de comportamiento social a través de la interacción con nuestro entorno social y cultural que regulan nuestra conducta (Bosch, 2007). Los diferentes agentes socializadores individuales, familiares, sociales y culturales refuerzan asociaciones de actitudes y conductas a un género y otro; educa a los hombres para dominar y que busquen éxito, y educan a las mujeres en el ámbito privado, socializándolas con las habilidades necesarias para ser esposas y madres, reprimiendo sus talentos y orientándolas hacia la intimidad (Guardo, 2012).

El mito del amor romántico como construcción social del amor ideal nace en Europa en el siglo XIX (Corona y Rodríguez, 2000), delimitando y otorgando así los roles dentro de la propia pareja (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010). La idea principal que sustenta es la entrega total a la pareja, por encima de todo (Marroquí y Cervera, 2014). El amor romántico está íntimamente relacionado con la violencia sobre la mujer, en cuanto que está sustentado en las desigualdades de género preexistentes en la sociedad, y en la sumisión de las mujeres dentro de la pareja. El amor romántico posee características específicas como son la dependencia emocional, el perdón y la justificación de todo acto cometido, la creencia de que jamás se volverá a amar igual o la idealización de la otra persona (Bosch, 2008), situaciones que nos recuerdan a los discursos de las mujeres víctimas de violencia de género.

Tal y como explica Herrera (2013), *‘el amor romántico perjudica seriamente la igualdad, ya que sigue representado a hombres y mujeres como seres diferentes con roles opuestos pero complementarios’*.

El origen de los mitos del amor romántico es diverso, pero, en términos generales, puede decirse que han sido desarrollados con el objetivo de primar un determinado modelo de relación (monógama, heterosexual) en cada momento histórico y social concreto (Ferrer et al., 2010; Yela, 2003). Dado su carácter y las altas expectativas que generan, puede generar importantes consecuencias personales y sociales. Cabe destacar y hacer crítica de estos mitos de perdurabilidad, fidelidad y exclusividad en cuanto a que han sido históricamente impulsados desde diferentes estamentos religiosos de la sociedad patriarcal para reforzar el papel pasivo y subordinado de la mujer, sacralizando la pareja y el matrimonio, dándole el carácter de un destino inquebrantable y reforzando el papel de cuidadora de la mujer (Jonásdóttir, 1993; Lagarde, 1999). En este sentido, es importante recordar que el concepto de amor romántico (y los mitos derivados) se han fraguado desde una concepción patriarcal asentada en las desigualdades de género, la discriminación

femenina y la sumisión de las mujeres a la heterosexualidad como una forma de relación afectivo-sexual (Ruiz Repullo, 2009).

Diversos estudios reconocen que los mitos del amor romántico son un factor que contribuye a favorecer y mantener modelos relacionales amorosos violentos en la pareja. Si aún hoy vemos estas manifestaciones en relaciones jóvenes, las relaciones entre personas mayores, cuya educación es más tradicional, tiene una idea del amor romántico más arraigada aún (Carrascosa et. Al, 2018; Cubells y Calsamiglia, 2016). Dentro de los diversos tipos de mitos que muestra la literatura, se consideraron: media naranja, emparejamiento, exclusividad, celos, omnipotencia, matrimonio y pasión eterna (Morales, 2017). El mito de la media naranja está relacionado con la idea de que la felicidad se consigue cuando se establece una relación sentimental con la persona predestinada. El mito del emparejamiento se basa en la normalización de tener pareja para ser feliz. El mito de la exclusividad, defiende la idea de que una persona enamorada no puede fijarse en otras. El mito de los celos entiende que estos son una prueba irrefutable de amor; se relaciona el amor con la posesión y es un mito ampliamente aceptado. El mito del amor omnipotente se centra en la idea de que el amor puede con todo y que con amor se supera cualquier obstáculo. El mito del matrimonio entiende que cualquier relación, si es real y hay amor, debe acabar, incuestionablemente, en matrimonio, no entendiendo otros modelos relacionales que no conlleven una convivencia. El mito de la pasión eterna considera que amor y enamoramiento son equivalente, por lo que se entiende que la pasión inicial debe perdurar en el tiempo (Cerro, M. y Vives, M. (2019), p.353).

Asumir este modelo de amor y estos mitos, dificultan la reacción de las mujeres que viven situaciones de violencia de género, e interfieren en la separación o denuncia (Bosch et al., 2012; Melgar & Valls, 2010; Moreno Marimón & Sastre, 2010), situación que podemos ver en las mujeres mayores de 60 años, que tienen tan interiorizado este tipo de relación. Como señalan expertas (Bosh, Ferrer, Ferreiro y Navarro, 2013), estamos frente a un conjunto de creencias irracionales que fácilmente desemboca en engaños y frustraciones, un modelo de conducta imposible de seguir y un modelo de amor nada saludable, que conlleva el riesgo asociado de aceptar comportamientos agresivos y violentos pero que caben dentro de este paquete de actitudes que es el “amor”.

Siendo así, la creencia de que el amor da sentido a sus vidas y que la separación es un fracaso, retrasa la búsqueda de ayuda y funciona como sostén para mantener la relación de pareja; la creencia de “el amor todo lo puede” podría llevar a la errónea idea de que es posible vencer cualquier dificultad y/o cambiar la actitud agresiva de la pareja, llevando a perseverar en esa relación violenta. Considerar que la violencia y el amor son compatibles justifica los celos, la posesión y el control, como muestra de amor, y traslada la responsabilidad del maltrato a la víctima por no ajustarse a dichos requerimientos.

### *Violencia de género y mujer mayor*

Cuando hablamos de violencia de género nos referimos a aquella violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, por el hecho de ser mujeres, y que tiene su origen en

las relaciones desiguales de poder entre ambos sexos, bien sea en la denominación, subordinación y minusvaloración de las mujeres por parte de los hombres (Eguiguren, 2004). Como hemos visto anteriormente, los mitos del amor romántico, contribuyen a la perpetuación de la violencia dentro de la pareja, y la dificultad de las mujeres de salir de ella.

En la última década, la sensibilidad hacia la violencia de género ha ido en aumento, se ha ido tomando conciencia del gran problema que supone (Celdrán, 2013), de las consecuencias que conlleva y ha supuesto un auge en el interés de las agendas políticas.

Si bien sabemos que la violencia de género no es un fenómeno confinado a una serie de características o perfiles determinados de mujeres, este tipo de violencia dirigida a las mujeres mayores es la temática menos investigada, con la que menos recursos a su disposición se ha contado en comparación al maltrato infantil o hacia la mujer adulta (Tabueña, 2006). Las mujeres mayores experimentan doble discriminación: la experimentan en mayor medida que las mujeres jóvenes y, con respecto a la edad, en mayor medida que los hombres mayores (Aycart, et al., Ibid., 207:14). Esta doble discriminación es la base de la invisibilidad de la violencia contra las mujeres mayores.

La violencia de pareja contra las mujeres mayores tiene un carácter multiforme: puede suceder en contextos de fragilidad y dependencia de la mujer necesitada de cuidados, o, todo lo contrario, manteniendo un elevado grado de autonomía personal (Gracia Ibáñez, 2012). El primero de los casos genera aún mayor dependencia a la mujer, incrementando su aislamiento del entorno, pero, en ambos casos, se encuentra una especial vulnerabilidad de la víctima asociada a la edad.

Todos los estudios consultados señalan que la violencia psicológica es más frecuente que la violencia sexual o la física (McGarry, et al, 2017; Ockleford et al., 2003; Warmling, et al, 2017; Zink, et al, 2006). Y, precisamente, es esta violencia más insidiosa la que hace que en muchas ocasiones permanezca invisible para la sociedad y para las propias mujeres víctimas (Romero, 2004).

Tres aspectos son comunes en las mujeres mayores que han vivido situaciones de violencia (McGarry et al, 2006; Straka y Montminy, 2006): Por una parte, el silencio de su situación; el sentimiento de culpabilidad es tan alto, que no verbalizan sus experiencias, además de la presencia de las normas religiosas y la noción de “matrimonio para toda la vida”. Por otra parte, la temporalidad del maltrato, ya sea por parejas formadas en su juventud o por la formación de parejas en un periodo más tardío de vida. Esto acarrea consecuencias negativas en términos de salud mental, conllevando la separación una pérdida de identidad personal. Por último, los cambios a lo largo del tiempo en la experiencia de violencia, produciéndose una transición en las diferentes formas de maltrato. Siendo así, si bien las mujeres mayores experimentan la misma topología de violencia que las mujeres más jóvenes, la violencia física tiende a decrecer con la edad (Zink et al, 2006), aunque la psicológica continúa e, incluso, se puede incrementar (Finfgeld-Connett, 2014).

Es preciso señalar que el problema de la persistencia en el tiempo de la violencia sufrida por las mujeres mayores es que llega a hacerse crónica, generando mujeres más vulnerables y más resistentes al cambio (Gracia. 2015). A esto hay que añadir que, paradójicamente, muchas de las mujeres mayores víctimas de violencia, se convierten en cui-

dadoras de sus parejas agresoras (Straka y Montminy, 2006), situándolas en una posición de falsa seguridad y control.

### *Peculiaridades de las mujeres mayores víctimas de violencia de género*

La OMS considera mujeres mayores a aquellas mujeres adultas de más de 60 años (Organización Mundial de la Salud, 2021). Es importante para comprender el tipo de violencia sufrida y, posteriormente, entender sus resistencias a la intervención socioeducativa, tener en cuenta que la época en la cual estas mujeres nacieron, se caracterizaba por una férrea educación tradicional basada en valores firmemente patriarcales y muy diferente a la educación y al momento actual (Tangel da Silva et Col., 2011). El paso del tiempo ha provocado la adquisición de libertades y la consecución de mayor igualdad, además de una comprensión distinta de la sexuales y de la relación entre hombres y mujeres, identificando la violencia sexual como un elemento en el mantenimiento de la subordinación de las mujeres (Osborne, 2008). Hablamos de mujeres con un componente educacional de creencias de amor férreo, difícil de cuestionar.

La ideología de la complementariedad de los roles en la familia y en la sociedad han contribuido al orden social y ha enmarcado las relaciones asimétricas (Maquieira, 2001:160) y que, además, se evidencia aún más en las generaciones más mayores.

Para abordar y reflexionar cómo sería una intervención efectiva con mujeres mayores víctimas de violencia de género es necesario analizar y entender el proceso histórico de estas mujeres dentro de la sociedad, comprender las características socioculturales y las peculiaridades de estos perfiles.

Primeramente, nos encontramos con un perfil de mujeres que crecieron en una España dominada por la dictadura franquista (1940 – 1975) y en un contexto patriarcal exacerbado. Este sistema defendía de forma férrea que el ámbito destinado a las mujeres era el privado, encargándose ellas de las tareas domésticas, de los cuidados familiares y de la tarea reproductiva. Esta situación era la que provocaba que las mujeres fueran económicamente dependientes, no teniendo libertad financiera y, por ende, no pudiendo independizarse o ser autónomas. Resulta lógico que la falta de recursos económicos potencie la desigualdad entre el hombre y la mujer, incrementando los episodios de violencia y alargando esta en el tiempo, repitiéndose en el 80% de los casos de maltrato (Velasco, 2010). En diferentes artículos, encontramos como características comunes a las mujeres mayores víctimas de violencia de género la escasez de recursos económicos, el aislamiento y la soledad al haber perdido las redes sociales y una tendencia a presentar más problemas sanitarios (Gracia Ibañez. 2015). Estas mujeres han sido socializadas en entornos enérgicamente patriarcales (Bhatia y Soletti, 2019), en los que la subordinación no solo era aceptada y legitimada socialmente, sino establecida de forma legal.

Como referimos con anterioridad, la violencia de género tiene sus cimientos en la socialización diferencial de niños y niñas; ellas son educadas en los valores del cuidado y el bienestar de los demás, mientras en ellos se fomenta la dureza psíquica, la motivación de

logro y el poder. “Estos valores diferenciales, son los que posibilitan la construcción de relaciones abusivas en las que se expresa la violencia de género” (Delgado-Álvarez, 2018, p.76).

La violencia sufrida por las mujeres mayores es una violencia “con historia”; se inicia en los primeros momentos de vida en común con su pareja y es duradera en el tiempo, en ocasiones, toda la vida (Castellano-Arroyo y Sanchez-Castellano, 2022; Gracia Ibáñez, 2015). La educación tradicional y la religión como pilares fundamentales de estilo de vida, la sensación de fracaso vital y el miedo a la soledad y al escaso apoyo familiar, (Damonti y Iturbide-Rodrigo, 2021) son las principales causas por las cuales las mujeres de estas edades no denuncian la situación.

Aunque las leyes han evolucionado, la historia tiene un peso especial en lo personal y social de la vida de estas mujeres, ya que la violencia se ha mantenido durante décadas apoyadas por el contexto social de la época lo que implica que el daño en estas mujeres es muy profundo, generando indefensión ante la situación.

Todo esto se traduce en creencias acerca de la indisolubilidad y santidad del matrimonio (Beaulaurier et al., 2007; Demir, 2017; Sepúlveda, 2016) y, por otro, del espíritu de sacrificio, sumisión, resignación, perdón y la identidad de valores de género del cuidado, permaneciendo en ocasiones con el agresor porque está enfermo y necesita ser cuidado (Sepúlveda, 2016). Las relaciones violentas en mujeres mayores suelen ser situaciones muy enquistadas y muy resistentes al cambio (Gracia, 2015); si no decidieron poner fin a la relación en la juventud, las mujeres mayores ven difícil imaginarse iniciando una nueva vida, con pocos años por delante (Bhatia y Soletti, 2019). Además de esto, la edad se vincula con otro obstáculo real: las alternativas son menores para las mujeres mayores que para las jóvenes, ya sea por salud, o porque recuperar su autonomía a través de un empleo es más complicado (Gracia, 2015; Hightower et al., 2006).

Las situaciones descritas, generan una serie de barreras, internas y externas, que provocan dificultades en las víctimas para buscar ayuda. Algunos autores distinguen cinco tipos de barreras diferentes: 1. El deseo de protección familiar, sobre todo, a los hijos e hijas; 2. Autoculpa y resignación después de tantos años de convivencia y violencia familiar; 3. El sentimiento de desprotección; 4. Desesperanza por un futuro incierto y 5. El valor del secretismo y la idea de que lo que ocurre en la familia no debe salir de ahí (Beaulaurier et al. 2005).

Este mismo autor resalta cuatro tipos de barreras externas: 1. Creencia de que no recibirán apoyo familiar; 2. Presión religiosa y valor del matrimonio; 3. Desconfianza en el sistema judicial y los profesionales especializados en violencia de género y 4. Pocos o nulos recursos existentes en su comunidad para el abordaje de esta problemática (Beaulaurier et al. 2007, Celdrán 2013).

En definitiva, muchas mujeres mayores se mantienen en este tipo de relaciones violentas porque, por variadas circunstancias que van desde la presión social hasta la falta efectiva de ayuda, no fueron capaces de abandonarlas cuando eran jóvenes (Zink et al. 2006, p. 851-852) y les resulta mucho más complejo hacerlo cuando ya son mayores.

Para comprender las dificultades de separación de una pareja violenta en el caso específico de mujeres mayores, hay que considerar que estos procesos son complejos a todas las edades, por los elementos vinculados a la construcción de la identidad de género

femenina y la posición desigual dentro de la estructura social. Otras cuestiones que dificultan la separación, además de las mencionadas anteriormente y que hacen referencia a los mitos, historia y estereotipos, puede ser la posible dependencia económicas de la mujer de su pareja (Delgado et al., 2007); la ausencia de alternativas residenciales viables (Hasanbegovic, 2019); y la falta de apoyos sociales, tanto informales como formales (Buesa y Calvete, 2013).

Del análisis general de las características diferenciales de la violencia de género en mujeres mayores, se deduce la necesidad relevante de focalizar en la especial vulnerabilidad que atañe a estas mujeres, las barreras adicionales para salir de la situación y las consecuencias. Celdrán (2013), resalta que las consecuencias de la violencia se agravan considerablemente cuando tenemos en cuenta el factor de la edad, sobre todo en tres aspectos: la repercusión negativa sobre su salud, dificultad para rehacer su vida y la pérdida de recursos.

#### *Mujeres mayores víctimas de violencia de género y acceso a los recursos de atención*

Los datos de la Macroencuesta de Violencia contra la mujer 2019 (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2020), analiza el porcentaje de mujeres que sufren o han sufrido algún tipo de violencia por el hecho de ser mujeres. Los datos de este informe señalan que el porcentaje de mujeres mayores que han sufrido violencia en el ámbito de la pareja o expareja, se encuentra muy por debajo de la media del conjunto de grupos de edad.

Con respecto al acceso a los recursos y servicios de ayuda, este grupo de edad son quienes menos acuden a los servicios de atención formal cuando son objeto de violencia por parte de su pareja actual (22,8%) y, además, especialmente revelador son los casos de mujeres mayores de 70 años víctimas mortales de violencia de género, pues tan solo el 7,9% habría interpuesto denuncia contra su agresor (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2022). Muy pocas mujeres de edad avanzada denuncian la violencia vivida y su presencia en los recursos existentes para supervivientes también es muy reducida, casi anecdótica (Grossman y Lundy, 2003; Instituto Navarro para la Igualdad 2017, 2018). En el contexto histórico-social actual en el que existe una mayor esperanza de vida, existe un porcentaje cada vez mayor de mujeres que presentan violencia de género en la edad avanzada, siendo necesario que se lleven a cabo investigaciones y análisis concretos que se ocupen de su experiencia (Demir, 2017; Gracia, 2015; Pathak et al., 2019).

El hecho de que las mujeres mayores pidan menos apoyo es importante de analizar y cabría esperar que, a partir de esta constatación de la que se lleva años hablando superficialmente, hubieran sucedido múltiples investigaciones acerca de las dinámicas específicas de la violencia de género en mujeres mayores y la posible existencia, también, de obstáculos específicos que dificulten la búsqueda de apoyos, ingreso en servicios y salida de las relaciones violentas. No obstante, hasta la fecha, muy pocas investigaciones analizan esta realidad concreta. Por un lado, la mayoría de estudios que se ocupan de la temática de violencia sobre la mujer, tienden a centrarse en mujeres de edades intermedias (Bhatia



y Soletti, 2019; Demir, 2017; Straka y Montminy, 2006); por otro lado, las investigaciones que se han ocupado de violencia contra personas mayores han tendido a mantener una mirada ciega al género y a ignorar la realidad específica de las mujeres (Bhatia y Soletti, 2019; Gracia, 2015; Sánchez, 2013; Straka y Montminy, 2006).

Varias investigaciones ponen el foco en los recursos sociales existentes y en la relación de las mujeres con estos. Por un lado, se señala que los recursos para supervivientes de la violencia machista no se adecúan a las necesidades de las mujeres mayores (Gracia, 2015), ya que su diseño e implementación ha tenido en cuenta la realidad de las mujeres jóvenes (Bhatia y Soletti, 2019). Cabe destacar que muchas mujeres mayores están convencidas de no poder contar con recursos sociales que apoyen el proceso de ruptura (Beaulaurier et al., 2007; Gracia, 2015) y refieren desconfianza hacia la calidad de los existentes (Beaulaurier et al., 2007; Pathak et al., 2019; Gracia, 2015); así como el miedo de acabar institucionalizada en residencias para la tercera edad no específicas de violencia de género (Beaulaurier et al., 2007; Gracia, 2015).

La Estrategia Nacional para la Erradicación de la Violencia contra las Mujeres 2013-2016 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad 2013a) señala que las mujeres mayores son un colectivo especialmente vulnerable en el que las situaciones de convivencia prolongadas con el agresor llevan a la cronificación de la violencia. El documento ya relata una serie de medidas que se articulan en torno a tres ejes: medidas de comunicación (difusión de campañas y material divulgativos que lleguen a las mayores), medidas relacionadas con los servicios socioasistenciales (mejora de la accesibilidad del ATENPRO, talleres de detección y promoción de la atención especializada) y medidas sanitarias (contemplar al colectivo dentro del protocolo de actuación sanitaria). Si bien ya se apuntan medidas concretas, aun continúan siendo muy genéricas, sin incidir en la especificidad.

Un elemento clave que dificulta la búsqueda de ayuda entre las mujeres mayores es el hecho de que su realidad ha sido ignorada en las campañas de prevención y sensibilización de la violencia de género. Tal y como recoge la Estrategia, es importante realizar divulgación sobre el tema e incluir la mirada de las mujeres mayores dentro de las campañas globales, reforzando la idea de que las víctimas son un colectivo diverso. ¿Si no incluimos en las campañas de prevención a las mujeres mayores, cómo esperamos que se puedan llegar a sentir identificadas?

Recordemos que su propia socialización provoca que muchas mujeres mayores tengan dificultades para autopercebirse como víctimas, por lo que las campañas dirigidas a ellas deben estar presentes. No hay que olvidar que la falta de información sobre los recursos es una barrera importante que implica que las mujeres mayores permanezcan en la relación violenta (Zink et al. 2003).

Con respecto a la detección, resulta vital la adecuada formación de los y las profesionales implicados. A través de la atención sanitaria, que suele ser de uso frecuente por el mismo proceso de envejecimiento, es posible detectar muchas necesidades de las personas mayores más allá de lo estrictamente médico. Es preciso que los profesionales que puedan estar implicados realicen varios cribados sobre la violencia de género a las mujeres mayores de 60 años; se deben tener en cuenta todas las condiciones personales,

familiares, sociales y culturales que han podido influir en la situación detectada (Tetterton y Farsworth 2010, p. 2940).

Con respecto a la intervención, muchas estrategias (como los alojamientos de protección, órdenes de alejamiento, planes de seguridad) pueden y deben extenderse al campo de la respuesta a mujeres víctimas mayores y aplicarse siempre que sean los adecuados y los necesarios (Nerenberg. 2002). Sin embargo, los recursos de acogida para víctimas de violencia de género no se encuentran suficientemente preparados para asumir las realidades de las mujeres mayores. Esto ocurre en aspecto de personal, logístico, organizativo, o como el hecho de que no estén adaptados a las dificultades de movilidad de las personas mayores, además de no estar el personal familiarizado con la vejez y sus necesidades (Celdrán 2013, p. 61). La creación de plazas específicas en residencias para mayores puede ser una opción, pero solo para casos determinados; no hay que obviar la necesaria adecuación a los recursos más generales (Gracia, 2015)

Algo similar nos encontramos en los grupos de apoyo en los cuales los temas tratados suelen responder a las necesidades del grupo prioritario (mujeres más jóvenes), no encontrando en estas problemáticas las mujeres mayores su sitio, ya que sus necesidades giran en torno al miedo a la institucionalización, su autopercepción como víctima, problemas de salud asociados y la separación de sus familias (Brandl *et al.* 2003). Los recursos específicos para víctimas se plantean siempre siguiendo los mismos esquemas, derivando en un sistema de protección que no puede cubrir las necesidades de las mujeres mayores (Bhattia y Soletti, 2019; Sepúlveda, 2016).

### 3. Método

Con el fin de analizar de manera directa la percepción del amor en mujeres mayores, se llevó a cabo un estudio cualitativo a través de un cuestionario dirigido a mujeres de más de 60 años, participantes habituales en los talleres y actividades del Centro de Mayores San Andrés, en Badajoz, dependiente de la Junta de Extremadura.

El análisis de las respuestas a estos cuestionarios tiene como objetivo acercarnos al concepto del amor que han aprendido y con el que conviven las mujeres de este grupo de edad, identificando la necesidad de un trabajo educativo profundo que desafíe ideas y creencias preconcebidas que puedan influir en el concepto de relación y perpetuar la violencia.

La muestra está compuesta por 26 cuestionarios y de ellas se extraen los siguientes resultados:

- En la tabla 1 se recoge el perfil sociodemográfico de las mujeres encuestadas, referente a su grupo de edad y su situación de vida en pareja actual.
- En la tabla 2 aparecen los cuestionarios y los resultados obtenidos sobre cómo las mujeres mayores encuestadas han vivido su vida en pareja y las creencias sobre el amor de las mismas.

Tabla 1. Características de las participantes.

Edad	Nº de participantes
60 – 65 años	7
66 – 70 años	6
71 – 75 años	8
76 – 80 años	3
+ 81 años	2
Situación actual	Nº de participantes
Soltera	1
Casada	15
Viuda	7
Divorciada/separada	3
Convivienta	0

Tabla 2. Vida en pareja y creencias del amor en las participantes.

Escala	Muy en desacuerdo / En desacuerdo	No sé	De acuerdo / muy de acuerdo	No contesta
<b>¿Qué creo del amor?</b>				
P1. Estando en pareja se debe ceder en todo.	6 (23.08%)	3 (11.54%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P2. El propósito de estar en pareja es casarse y tener familia.	5 (19.23%)	1 (3.84%)	19 (73.08%)	1 (3.84%)
P3. Separarse o divorciarse es un fracaso.	6 (23.08%)	2 (7.69%)	17 (65.38%)	1 (3.84%)
P4. Las muestras de cariño deben ser exclusivas de la relación de pareja, nadie más las debe ver.	5 (19.23%)	3 (11.54%)	17 (65.38%)	1 (3.84%)
P5. El amor ideal debe ser entre un hombre y una mujer.	5 (19.23%)	2 (7.69%)	18 (69.23%)	1 (3.84%)
P6. Solo se puede amar a una persona a la vez.	7 (26.92%)	2 (7.69%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P7. El amor lo puede todo.	5 (19.23%)	2 (7.69%)	18 (69.23%)	1 (3.84%)
P8. Todos tenemos una media naranja.	6 (23.08%)	3 (11.54%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P9. El amor es lo más importante y requiere de mi entrega total.	6 (23.08%)	3 (11.54%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P10. El amor verdadero es para toda la vida.	8 (30.77%)	2 (7.69%)	15 (57.69%)	1 (3.84%)
P11. Mi marido/mi pareja ha dado o da sentido a mi vida.	7 (26.92%)	2 (7.69%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P12. Una persona no es plenamente feliz sin pareja.	7 (26.92%)	0	18 (69.23%)	1 (3.84%)
P13. Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo.	5 (19.23%)	1 (3.84%)	19 (73.08%)	1 (3.84%)
P14. Cuando hay amor, hay celos.	5 (19.23%)	3 (11.54%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
P15. Los gritos e insultos se pueden perdonar siempre que haya amor.	5 (19.23%)	4 (15.38%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)

P16. Amar a alguien es hacer todo por esa persona, Aunque tengas que hacer cosas que no te gustan.	4 (15.38%)	5 (19.23%)	16 (61.54%)	1 (3.84%)
<b>¿Cómo he vivido?</b>				
P1. Me he preocupado más por mi pareja que por mí.	4 (15.38%)	4 (15.38%)	18 (69.23%)	1 (3.84%)
P2. Mis hijos/as siempre han sido mi prioridad.	3 (11.54%)	0	22 (84.62%)	1 (3.84%)
P3. Mi vida familiar siempre fue lo más importante para mí.	3 (11.54%)	0	22 (84.62%)	1 (3.84%)
P4. Mi pareja y yo siempre teníamos los mismos objetivos.	17 (65.38%)	1 (3.84%)	7 (26.92%)	1 (3.84%)
P5. En mi pareja ha habido celos.	7 (26.92%)	3 (11.54%)	15 (57.69%)	1 (3.84%)
P6. Siempre tuve claro que quería casarme.	3 (11.54%)	3 (11.54%)	19 (73.08%)	1 (3.84%)
P7. Mi familia siempre me ha apoyado en mi vida de pareja.	7 (26.92%)	3 (11.54%)	15 (57.69%)	1 (3.84%)

## **Análisis cualitativo de resultados: amor romántico y mujeres mayores, una lectura generacional de los mitos, las resistencias y los silencios**

### *3.1. Perfil sociodemográfico*

Las participantes se distribuyen en un rango de edad amplio, desde los 60 años hasta más de los 81 años, siendo mayoría las mujeres entre los 60 y 75 años (21 de 26). La mayoría de las participantes están casadas o han estado en relaciones de larga duración, y su socialización de género se produjo en un contexto cultural donde el ideal romántico tradicional tenía una fuerte carga normativa (Lagarde, 1990; Gilligan, 1982).

Este dato es central: el modelo de vida de estas mujeres ha estado profundamente vinculado al matrimonio, la familia y los cuidados, tal y como hemos expresado durante el artículo, lo cual opera como un elemento estructurante de su identidad. La pareja, más que un espacio de deseo, ha sido para mujer de las mujeres el centro desde el cual se ha construido su lugar en el mundo.

### *3.2. Mitos del amor romántico: creencias resistentes*

El análisis de los ítems del cuestionario revela una alta adhesión a creencias asociadas al amor romántico tradicional, a menudo internalizadas como verdades naturales o inamovibles. A continuación, se destacan algunas de las más significativas.

- Entrega y sacrificio como ejes del amor. Más del 60% de las mujeres encuestadas están de acuerdo con que “amar es hacer todo por la otra persona, aunque implique hacer cosas que no te gustan”. El 73% cree que “una persona enamorada se preocupa más por su pareja que por sí misma”.

- Idealización de la pareja y del vínculo exclusivo. Más del 69% de las mujeres encuestadas afirman que el “el amor lo puede todo” y que “una persona no es plenamente feliz sin pareja”, lo que sugiere una concepción del amor como necesidad vital y de la pareja como espacio redentor, afianzado por una educación férrea tradicional.
- Mitos sobre la posesividad y los celos. Un 61,5% considera que “cuando hay amor, hay celos”, lo cual refleja una naturalización de dinámicas posesivas o controladoras como parte inherente de los vínculos amorosos.
- Normatividad heterosexual y monógama. Casi el 70% afirman que “el amor ideal es entre un hombre y una mujer”, y el 61,5% que “solo se puede amar a una persona a la vez”. Esto refuerza un modelo normativo que invisibiliza otras formas de amar y vincularse, lo cual puede dificultar la identificación de relaciones violentas que no se ajustan a los modelos explícitamente agresivos (Ferrer Pérez & Bosch Fiol, 2012). Además, estas ideas limitan la capacidad de las mujeres mayores para imaginar alternativas relacionales fuera del patrón tradicional.

En su conjunto, las respuestas indican que el modelo hegemónico del amor romántico sigue funcionando como organizador simbólico de la vida emocional y social de este grupo de mujeres, aun cuando muchas de ellas hayan podido experimentar violencia, abandono o frustración dentro de la pareja. Además de esto, estas creencias románticas están fuertemente arraigadas y protegidas por la educación de la época y contribuyen a la continuidad de la violencia y al silencio. Estas respuestas reflejan la persistencia del ideal amoroso sacrificial, en el que el bienestar de la pareja prima sobre el propio. Este modelo de amor se basa en una ética del cuidado feminizada (Tronto, 1993) y contribuye a que muchas mujeres justifiquen dinámicas relacionales donde su autonomía queda anulada.

### *3.3. Trayectorias vitales y sentido de la vida: la pareja como eje biográfico*

Cuando se analizan los ítems vinculados a la experiencia vital, emergen patrones significativos:

- Prioridad de los otros (pareja y descendientes). El 69% de las encuestadas reconocen haberse preocupado más por su pareja que por sí mismas, y un 84,6% priorizaron a sus hijos/as. La subjetividad femenina aparece marcada por una lógica de autosacrificio y postergación del deseo propio. Esto es muy importante cuando lo que queremos es establecer un modelo de trabajo dentro de los recursos ambulatorios y residenciales, ya que cualquier intento de proteger a la mujer alejándola de sus hijos e hijas, supone un claro rechazo al modelo de trabajo y, por ende, al ingreso o atención en cualquier servicio de apoyo.
- La pareja como sentido de vida. El 61,5% de las mujeres encuestadas afirman que su pareja “ha dado sentido a su vida” y el 73% que “siempre quiso casarse”. Este

- dato conecta con la construcción cultural del amor como proyecto vital único y legítimo para las mujeres y como objetivo único de tener pareja, la idea de matrimonio.
- Contradicciones entre discurso y experiencias. Aunque en lo declarado muchas mujeres idealizan el amor, los ítems sobre experiencias vividas revelan matices. Un 65,38% afirma no haber compartido objetivos con su pareja, y más del 57% admite haber vivido celos en sus relaciones. Aquí se evidencia una disonancia cognitiva entre el amor que se espera o se cree deber vivir, y el que realmente se experimenta, lo cual dificulta aún más la identificación del maltrato como tal.

Estas representaciones son el resultado de trayectorias de socialización patriarcal, donde el reconocimiento personal, la seguridad económica y el valor social de la mujer han estado ligados a su rol como esposa, madre y cuidadora.

### *3.4. Acceso a recursos: entre la invisibilidad y el desinterés*

Los resultados invitan a repensar por qué muchas mujeres mayores no acceden o no se sienten interpeladas por los recursos de atención a la violencia de género:

- La violencia no se nombra como tal, sino que se interpreta como parte del vínculo amoroso (celos, gritos, entrega total). El 61.5% de las mujeres encuestadas consideran que “los gritos e insultos se pueden perdonar siempre que haya amor”. Lo que en contextos contemporáneos es leído como violencia, en estas generaciones puede entenderse como “cosas de pareja” o “pruebas de amor”. Estas creencias son especialmente peligrosas, pues legitiman dinámicas de maltrato en nombre del amor. Como señala Carosone (2015), los mitos románticos generan tolerancia hacia comportamientos abusivos al ser percibidos como pruebas de afecto o pasión.
- El peso simbólico del fracaso marital, la culpa asociada a la separación y la presión social del entorno refuerzan la permanencia en relaciones desiguales, incluso cuando ya no existe convivencia. El 65,38% de las mujeres consideran “separarse o divorciarse como un fracaso”. Esto denota una profunda interiorización de la identidad conyugal como destino vital femenino (Lagarde, 1997), y explica en parte por qué muchas mujeres no consideran como opción viable romper con sus parejas, incluso ante situaciones de violencia.
- La oferta institucional suele estar diseñada desde un enfoque joven, normativo, centrado en los hijos e hijas, sin tener en cuenta la etapa vital, las necesidades emocionales ni los lenguajes afectivos de las mujeres mayores.

## **4. Hacia un modelo alternativo de intervención con mujeres mayores**

El entramado simbólico expuesto tiene efectos directos sobre el acceso a los recursos especializados para mujeres víctimas de violencia. Al interiorizar los mitos del amor romántico:

- No identifican la violencia como tal si no hay violencia física evidente.
- Justifican comportamientos abusivos como parte natural de la convivencia o del amor (Lagarde, 1990).
- Perciben los servicios como ajenos a su realidad, concebidos para mujeres jóvenes o casos extremos, y no para quienes viven malestares más difusos o relacionales.

Ante este panorama, se hace imprescindible repensar los modelos de atención e intervención desde una mirada más inclusiva y situada.

#### *a. La necesidad de un cambio de paradigma*

El modelo clásico de intervención ante la violencia de género —basado en la urgencia, la separación física del agresor, y el acceso a recursos asistenciales temporales (como casas de acogida)— está diseñado para mujeres en situación de riesgo inmediato, muchas veces con hijos menores. Este modelo no contempla las características específicas ni los vínculos, realidades y necesidades de las mujeres mayores (Vives-Cases et al., 2011). Como señala Calle (2004), la mayoría de las mujeres que sufren violencia desestiman el recurso residencial.

Además, la mayoría de los recursos están diseñados desde una lógica asistencialista y urgente, que no contempla las necesidades específicas de las mujeres mayores, ni sus trayectorias relacionales, ni la carga de culpa y vergüenza que implica “fallar” en su rol tradicional de esposas o cuidadoras (De Beauvoir, 1949; Aracil, 2019).

Las mujeres mayores han desarrollado vínculos afectivos fuertes con sus hijos/as adultos e incluso con el agresor, y separar a la mujer de su contexto puede vivirse como una agresión institucional (Rodríguez-Blanco, 2021).

El enfoque proteccionista de los servicios residenciales, si bien tiene objetivo claro de seguridad, anula su agencia al limitar contacto con su red familiar por ser de riesgo y personas por las que pueden ser localizadas, generando rechazo, desconfianza y abandono de los procesos de ayuda.

#### *b. Ejes de un modelo alternativo de intervención*

##### Interseccionalidad como referencia

La interseccionalidad señala que ningún sistema de opresión actúa de forma independiente, sino que todos están interconectados (Collins, 2000) y que, por lo tanto, es imposible analizar adecuadamente el funcionamiento y consecuencias de uno de ellos si no se consideran también los demás. Más específicamente, este enfoque pone de relieve que, aunque el género y sus condicionantes impactan en todas las mujeres, no lo hacen siempre de igual manera, sino de forma muy diferente en función de otros factores que tam-

bién inciden en sus vidas, como clase, raza, orientación sexual, edad, etc. (Collins, 2000). De esta forma algunas mujeres, colocadas en posiciones de intersección entre ejes diversos, sufren la desigualdad de un modo único y cualitativamente diferente, que no puede y no debe de ser analizado a partir de una simple suma de categorías; esto son los casos de mujeres mayores que han sufrido violencia de género y que, por tanto, también hay que tener en cuenta dentro de la intervención especializada.

En lo que respecta a la realidad concreta de la violencia en la pareja, el enfoque interseccional remarca que, aunque el origen de esta violencia se encuentra en la desigualdad y las relaciones de poder de género, ni la experiencia concreta de la misma, ni sus efectos, ni las opciones de salida y recuperación serán las mismas para todas las mujeres (Nixon y Humphreys, 2010; Richie, 2000; Sokoloff, 2004).

### *Reconocimiento de la trayectoria vital*

Las mujeres mayores no pueden ser tratadas como “víctimas sin historia”. El modelo debe partir de la escucha activa de su relato biográfico, sin imponer rupturas forzadas, y reconociendo las estrategias de resistencia que ya han desarrollado para sobrevivir en contextos adversos (Lagarde, 1990; Aracil, 2019). Es imprescindible para que las mujeres mayores puedan comprender el ciclo de la violencia y los modelos de trabajo, generando un vínculo terapéutico, intervenciones que reconstruyan el relato vital con perspectiva de género y que promuevan resignificaciones del amor, cuidado y rol de pareja. Romper las bases de la educación tradicional, resulta imprescindible para el trabajo especializado en violencia de género y el mantenimiento a largo plazo.

Buchbinder y Winterstein (2003) resaltan las necesidades de intervención específicas que las mujeres mayores tendrían debido a su edad. Para estos autores los profesionales que trabajen con mujeres mayores que han sufrido violencia por parte de sus parejas deberían tener en cuenta la importancia de su narrativa vital, cómo ven su vida y cómo entienden el sufrimiento y el dolor que han experimentado durante tantos años, ayudándolas a construir un futuro donde ellas puedan sentirse más fuertes y autónomas.

### *Respeto a los vínculos significativos y revisión de los planes de protección*

La idea de “romper con todo” no es viable para muchas mujeres mayores. El acompañamiento debe buscar cambios en la relación o salidas progresivas, sin cortar de raíz vínculos familiares como los hijos/as, que muchas veces son el principal motor de vida (Serrano-Díaz et al., 2020), como hemos visto en las respuestas de las encuestadas. Janice Haaken y Nan Yragui (2003) plantean que el hecho de mantener el secreto de la localización del servicio residencial supone tensiones extras que también obstaculizan la intervención.

El modelo actual de protección a menudo implica la ruptura total con el entorno y la desvinculación con los hijos e hijas, lo que puede suponer un obstáculo emocional



difícil de asumir para mujeres mayores. El modelo alternativo propone explorar formas de protección más flexibles y respetuosas con los vínculos familiares y comunitarios, cuando estos no suponen un riesgo. La intervención debe enfocarse en ofrecer seguridad sin desarraigar innecesariamente, valorando el impacto emocional que puede tener el aislamiento en mujeres que han vivido décadas centradas en el cuidado de los otros (IMIO, 2013; De Miguel, 2020).

Los modelos de acompañamiento deben ser flexibles y el modelo de intervención en recursos residenciales también, facilitando espacios o buscando nexos comunes con familiares, para evitar romper vínculos necesarios e imprescindibles para las mujeres mayores. Para Subirats et al. (2004), el ingreso de las mujeres en los hogares colectivos las separa bruscamente de su medio más inmediato, desvinculándolas de dos ejes básicos de integración social: la esfera productiva, su relación con el mercado, en el caso de tenerla y las redes sociales y comunitarias

### *Autonomía como eje central*

La intervención debe recuperar la capacidad de decisión de la mujer. Esto incluye su derecho a permanecer, separarse, reconciliarse, enfrentarse o no, sin ser juzgada por ello. El enfoque debe estar centrado en la promoción de su autonomía afectiva, económica y simbólica (Tronto, 1993). Isabel Rebollo y Cristina Bravo (2005), destacan que todas las áreas que participan en el proceso de intervención deben promover la autonomía personal y la responsabilidad, favorecer la toma de decisiones y proporcionar estrategias de afrontamiento para el futuro que sean capaces de prevenir violencias machistas. La intervención especializada con mujeres mayores tiene ritmo propio y esto es algo importante a tener en cuenta en los tiempos de estancia.

### *Espacios comunitarios en lugar de aislamiento residencial*

Los recursos residenciales suelen suponer aislamiento, desarraigo y pérdida de referentes. Las mujeres mayores necesitan recursos insertos en la comunidad, con posibilidad de mantener vínculos y desarrollar redes de apoyo (Pérez Ortiz, 2009). En la mayoría de los casos, las mujeres residentes en centros tendrán que cambiar de barrio, de amistades, deberán interrumpir las relaciones familiares cercanas, las amistades que tengan en común con los agresores adaptándose así a las reglas de la casa (La Torre, Roig, 2011).

El trabajo comunitario es esencial para que las mujeres mayores se sientan integradas en los nuevos entornos, pero, también, debemos comprender su necesidad de mantener, en ocasiones, servicios comunitarios y sanitarios que ya conocen, por ejemplo, manteniendo los Centros de Salud que ya conocen.

### *Intervenciones individuales y grupales*

La intervención individualizada y grupal puede darse en el contexto del ambulatorio o de la casa de acogida (Albaraccín et al., 2007; Alemany et al., 2007). En ambas modalidades, Alemany et al. (2007) explican que el objetivo es prevenir la perpetuación de la violencia en futuras relaciones, fortalecer las habilidades de la mujer para afrontar la historia de violencia recibida e intervenir para que las secuelas de la violencia no afecten negativamente en los proyectos del ciclo vital.

Hay que recalcar las ventajas de la intervención grupal en la medida a su contribución en la reducción del aislamiento y la recuperación de las redes de apoyo. Otro atractivo es que la dinámica grupal favorece el proceso de identificación con la historia de otras compañeras, con lo cual cambian la percepción de sí mismas y del problema de la violencia (Ramírez et al., 2005): En este sentido, el proceso de identificación favorece a universalizar el problema de la violencia y mirarla más allá de la experiencia individual (Albertín, 2011; Roca-Cortés et al., 2007).

El grupo se convierte en un “dispositivo terapéutico y político” (Martínez, 2015), donde el intercambio de experiencias comunes favorece la toma de conciencia crítica y fortalece la agencia personal.

### *Reeducación afectiva y desmontaje de mitos del amor romántico*

La intervención educativa debe incluir una revisión profunda de los modelos afectivos aprendidos, ya que las mujeres mayores han interiorizado narrativas que romantizan la entrega, el sacrificio y la dependencia emocional. La deconstrucción de estas ideas requiere un acompañamiento pedagógico que permita resignificar el amor desde claves de autonomía, reciprocidad y cuidado mutuo (Beauvoir, 1949; Esteban, 2011). La pedagogía feminista aplicada a estos procesos debe ser lenta, compasiva y adaptada a los tiempos vitales de cada mujer; sin desmontar estos cimientos educativos, cualquier intervención no dará cambios estructurales a largo plazo.

### *Formación específica para profesionales*

Muchos equipos profesionales no están formados para comprender la subjetividad de mujeres mayores. El edadismo se cruza con el sexismo en las intervenciones, lo que genera respuestas desajustadas y estigmatizantes (Pérez-Rojo et al., 2020).

## **5. Conclusiones**

La violencia de género en mujeres mayores es un fenómeno ampliamente invisibilizado tanto en el ámbito social como institucional. A pesar de que estas mujeres han atra-

vesado relaciones abusivas durante largos periodos de tiempo, siguen enfrentando importantes barreras de acceso a recursos especializados, motivadas por una combinación de edadismo, dependencia emocional y material, falta de redes, y sobre todo, por la persistencia de mitos del amor romántico profundamente interiorizados (Sánchez-Hernández & Limiñana, 2020; Pérez Ortiz, 2010).

El abordaje de la violencia de género hacia mujeres mayores requiere repensar profundamente los modelos tradicionales de intervención, diseñados en su mayoría para mujeres más jóvenes y que, por tanto, no responden adecuadamente a las necesidades específicas de esta población. Diversos estudios han señalado que las mujeres mayores se enfrentan a barreras añadidas para acceder a recursos especializados, derivadas no solo del edadismo institucional, sino también de la internalización de mandatos de género y mitos del amor romántico que han modelado sus vínculos afectivos durante décadas (Pérez Ortiz, 2010; Sánchez-Hernández & Limiñana, 2020).

El análisis de los cuestionarios demuestra que la permanencia de los mitos del amor romántico en mujeres mayores no es una excepción ni una ingenuidad, sino la consecuencia de un entramado cultural, generacional y emocional profundamente arraigado. Si queremos que estas mujeres se acerquen a los recursos, debemos primero acercarnos a ellas: comprender sus lenguajes, escuchar sus historias y ofrecer acompañamientos que no las obliguen a negar su pasado, sino que les abran un horizonte posible de cuidado, libertad y afectos nuevos.

En este contexto, es imprescindible desarrollar un modelo de intervención específico, que contemple las trayectorias vitales de estas mujeres y sus particularidades afectivas y sociales. Las intervenciones deben ser necesariamente educativas, afectivas y grupales, favoreciendo espacios de reconstrucción personal que permitan resignificar el amor, los vínculos y el proyecto de vida más allá de la pareja (Martínez, 2015; Esteban, 2011).

Asimismo, se requiere revisar críticamente los modelos de protección actualmente vigentes, que en muchos casos suponen una desvinculación forzosa del entorno, hijos e hijas incluidos. Esta medida, aunque necesaria en algunos casos, no puede ser la única vía, ya que puede generar mayor sufrimiento, sensación de abandono o retraimiento de los procesos. Un modelo alternativo debería apostar por estrategias de protección flexibles, progresivas y adaptadas a cada caso, que permitan mantener, siempre que no exista riesgo, ciertos vínculos afectivos significativos (De Miguel, 2020; IMIO, 2013).

Finalmente, es urgente integrar una mirada interseccional e intergeneracional en los recursos de atención a la violencia de género, que contemple la edad no como una barrera, sino como un factor que exige tiempos más largos, escucha activa, pedagogía cuidadosa y reconocimiento de la historia vivida. La inclusión de grupos específicos para mujeres mayores, el acompañamiento emocional prolongado y la reeducación afectiva son elementos esenciales para construir caminos reales de salida de la violencia.

En suma, se trata de avanzar hacia un modelo que no solo proteja físicamente, sino que también acompañe emocional, social y pedagógicamente, reconociendo los tiempos y trayectorias vitales de las mujeres mayores. Este modelo debe estar impregnado de una

mirada interseccional que entienda cómo la edad, el género, la dependencia económica y la educación afectiva se entrelazan en los procesos de salida de la violencia.

## 6. Bibliografía

- Albertín, P. (2011). *Experiencia, aprendizaje y violencia: El grupo como espacio de transformación*. Graó.
- Albaraccín, D., et al. (2007). *Intervención psicosocial con mujeres víctimas de violencia de género*. Instituto de la Mujer.
- Aleman, C., et al. (2007). *Intervención con mujeres en casas de acogida: Una experiencia desde el trabajo social feminista*. Ediciones CIMA.
- Aracil, J. (2019). *Feminismo y vejez: Otra mirada posible*. Catarata.
- Avilés Hurtado, E. A., & Parra Contreras, A. C. (2015). *Violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarias* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional Universidad de Cuenca. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21651>
- Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., & Newman, F. L. (2005). Barriers to help seeking for older women who experience intimate partner violence: A descriptive model. *Journal of Women & Aging*, 17(3), 53–74.
- Beaulaurier, R. L., Seff, L. R., Newman, F. L., & Dunlop, B. (2007). Internalized stigma and barriers to accessing services for older women who experience intimate partner violence. *Journal of Gerontological Social Work*, 50(1–2), 3–26.
- Bhatia, A., & Soletti, J. (2019). *Mujeres mayores y violencia: Reflexiones desde una perspectiva interseccional*. Universitat de Barcelona.
- Bosch Fiol, E. (Coord.). (2008). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de Igualdad.
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres: El amor como coartada*. Anthropos Editorial.
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., García Buades, M. E., Ramis Palmer, M. C., Mas Tous, M. C., Navarro Guzmán, C., & Torrens Espinosa, G. (2008). *Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja* [Informe de investigación]. Ministerio de Igualdad. [https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Profundizando\\_analisis\\_mito\\_Web\\_854.pdf](https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Profundizando_analisis_mito_Web_854.pdf)
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V. A., & Ramis Palmer, M. C. (2012). *El mito del amor romántico y su influencia en la violencia contra las mujeres en la pareja*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Brandl, B., et al. (2003). *Abuse in later life: Power and control dynamics and a victim-centered response*. U.S. Department of Justice.

- Buesa, M., & Calvete, E. (2013). *Apoyo social y violencia de género: Evaluación y prevención*. *Psicothema*, 25(1), 83–89.
- Carosone, A. (2015). *Los mitos del amor romántico: El amor como construcción cultural*. Bellaterra.
- Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S., & de Jesús, S. N. (2018). Prevención de la violencia entre iguales y la violencia de pareja en adolescentes mediante el Programa DARSI. *Psicothema*, 31(2), 121–127. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245>
- Castellano-Arroyo, M., & Sánchez-Castellano, C. (2022). *Violencia machista y mujer mayor: Una mirada sociológica*. Universidad de Sevilla.
- Celdrán, M. (2013). *La violencia de género en mujeres mayores: una realidad invisible*. Fundación Pilares.
- Cerro, M., & Vives, M. (2019). Prevalencia de los mitos del amor romántico en jóvenes. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14(2), 343–371. <https://doi.org/10.14198/OBETS2019.14.2.03>
- Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment* (2ª ed.). Routledge.
- Corona, S., & Rodríguez, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia: Aproximaciones bibliográficas. *Espiral*, 6(17), 49–70.
- Cubells Serra, J., & Calsamiglia Madurga, A. (2016). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1681–1694. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.rarc>
- Damonti, P., & Amigot, P. (2021). *Violencias persistentes: La experiencia de las mujeres mayores*. Universidad del País Vasco.
- Delgado-Álvarez, C. (2018). *Violencia de género y cultura emocional*. Gedisa.
- Delgado, C., et al. (2007). *Mujeres mayores y violencia de género: Estudio de caso en Andalucía*. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Demir, Y. (2017). Elder abuse in intimate partner relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(12), 1799–1821.
- Eguiguren, N. (2004). *La construcción cultural del amor y sus consecuencias en la violencia contra las mujeres*. Emakunde - Instituto Vasco de la Mujer.
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Ediciones Bellaterra.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, (99), 7–31.
- Ferrer Pérez, V. A., & Bosch Fiol, E. (2012). *La violencia de género: Un análisis desde la perspectiva de la psicología social*. Pirámide.
- Finfgeld-Connett, D. (2014). Intimate partner abuse among older women: Qualitative systematic review. *Clinical Nursing Research*, 23(6), 664–683.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gracia Ibáñez, M. (2015). *La violencia de género en la vejez: Un enfoque multidisciplinar*. Fundación Pilares.

- Grossman, S. F., & Lundy, M. (2003). *Use of domestic violence services across age groups*. *Violence Against Women*, 9(4), 465–490.
- Guardo, B. (2012). *Educación emocional y de género en contextos escolares*. Editorial Octaedro.
- Hasanbegovic, M. (2019). *Las mujeres mayores víctimas de violencia de género: invisibilización y desprotección institucional*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Haaken, J., & Yragui, N. (2003). Going underground: Conflicted shelter workers and the politics of the battered women's shelter movement. *Feminism & Psychology*, 13(2), 231–244.
- Hernando, A., & Laespada, M. T. (2021). *La violencia invisible: Mujeres mayores y violencia de género*. Fundación EDE.
- Herrera, M. (2013). *El mito del amor romántico: Una forma de violencia simbólica contra las mujeres*. Editorial Fundamentos.
- Hightower, J., Smith, M. J., & Hightower, H. C. (2006). *Hearing the voices of abused older women*. *Journal of Gerontological Social Work*, 46(3-4), 205–227.
- Instituto Navarro para la Igualdad. (2017, 2018). *Diagnóstico de la violencia contra las mujeres mayores en Navarra*. Gobierno de Navarra.
- IMIO – Instituto de la Mujer e Igualdad de Oportunidades. (2013). *Mujeres mayores: Soledad y redes de apoyo social*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Jonasdóttir, A. G. (1993). *Why women are oppressed*. Temple University Press.
- Lagarde, M. (1999). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- La Torre, M., & Roig, M. (2011). *Mujeres en casas de acogida: Procesos de empoderamiento y retorno social*. Icaria.
- Marroquí, M. L., & Cervera, F. (2014). *Amor romántico y violencia de género: una relación peligrosa*. *Revista Prisma Social*, (13), 1–25.
- Martínez, M. (2015). La potencia de los grupos: Intervención grupal feminista en mujeres víctimas de violencia. *Feminismo/s*, (25), 121–140.
- Melgar, P., & Valls, R. (2010). La socialización sentimental y sexual en el aula: una oportunidad para la prevención de la violencia de género. *Cultura y Educación*, 22(4), 453–466. <https://doi.org/10.1174/113564010793351454>
- Morales, M. (2017). *Amor y relaciones de pareja: Prácticas, creencias y emociones en mujeres jóvenes* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona].
- Moreno Marimón, J., & Sastre, M. T. (2010). *Discursos amorosos y violencia de género en jóvenes*. Universitat de les Illes Balears.
- Muñoz, F. A. (2004). *Maltrato a las personas mayores: Una realidad oculta*. Fundación Caja Madrid.
- Pathak, N., et al. (2019). *Barriers and facilitators to accessing domestic violence services among older women: A scoping review*. *Health & Social Care in the Community*, 27(2), 192–203.
- Pérez Ortiz, L. (2009). *La exclusión de las mujeres mayores: Una forma de violencia*. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 19(2), 73–80.

- Pérez Ortiz, L. (2010). *Edadismo y género: El doble estigma de las mujeres mayores*. Revista Española de Geriatria y Gerontología, 45(5), 238–243.
- Pérez-Rojo, G., Noriega, C., & López, J. (2020). *Edadismo y mujeres mayores: Una discriminación invisible*. Universidad Pontificia Comillas.
- Richie, B. E. (2000). *A Black feminist reflection on the antiviolence movement*. Signs, 25(4), 1133–1137.
- Rodríguez-Blanco, L. (2021). Violencias de género en la vejez: Prácticas de resistencia y cuidados comunitarios. *Revista Trabajo Social*, (33), 85–102.
- Romero, A. (2004). *Mujeres mayores maltratadas: Invisibilidad social y dificultades de intervención*. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Ruiz Repullo, R. M. (2009). *Amor, poder y violencia: La socialización amorosa de las adolescentes* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/356>
- Sánchez-Hernández, J. A., & Limiñana, R. M. G. (2020). Violencia de género en mujeres mayores: Revisión crítica de la literatura. *Psychosocial Intervention*, 29(2), 89–97.
- Sepúlveda, L. (2016). *Mujeres mayores y violencia de pareja: Una realidad negada*. Universidad de Chile.
- Serrano-Díaz, I., Vives-Cases, C., & Goicolea, I. (2020). Cuidado, autonomía y violencia: La experiencia de mujeres mayores en relaciones abusivas. *Salud Colectiva*, 16.
- Straka, S. M., & Montminy, L. (2006). Responding to the needs of older women experiencing domestic violence. *Violence Against Women*, 12(3), 251–267.
- Subirats, M., et al. (2004). *La intervención social en violencia de género: Prácticas, discursos y experiencias*. Universitat de Barcelona.
- Tabueña, B. (2006). *Amor y violencia: Modelos que ofrece el sistema educativo sobre las relaciones de pareja*. Instituto Aragonés de la Mujer.
- Távora, M. (2007). *Violencia de género: Una perspectiva desde la intervención psicosocial*. Narcea.
- Tetterton, S., & Farnsworth, E. (2010). Older women and intimate partner violence: Effective interventions. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(1), 379–403.
- Tronto, J. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.
- Velasco, A. (2010). *Violencia de género y mujeres mayores: Perspectiva histórica y análisis actual*. Fundación Matía.
- Vives-Cases, C., Goicolea, I., Hernández, A., & Sanz-Barbero, B. (2011). Violencia de pareja contra mujeres en la vejez: Una revisión bibliográfica. *Gaceta Sanitaria*, 25(3), 282–286.
- Yela, C. (2003). *La otra cara del amor: Mitos, paradojas y problemas*. Encuentros en Psicología Social, 1(2), 263–267.
- Zink, T., et al. (2006). Intimate partner violence in older women: A study of survivors and refusers. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(7), 890–905.